

## EVOLUCIÓN DE LA VOCACIÓN CVX

Cómo crece en cada uno la vocación a CVX



<http://www.panyrosas.es/>

**José Reyes, 2005:**  
**La vocación CVX: una mirada evolutiva.**  
Revista Progressio. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).  
Número 1, 2008: pp.2-5.

### **La vocación CVX: una mirada evolutiva<sup>1</sup>**

Me han pedido que reflexione sobre cómo evoluciona la vocación CVX en las distintas etapas de la vida, admitiendo que a lo largo de los años ésta va creciendo desde una intuición o corazonada hasta convertirse en un estilo de vida permanente y estable.

- El trabajo está ya hecho en varios documentos, particularmente en "Nuestro Carisma CVX y en los planes de formación de cada comunidad nacional. Los mismos Ejercicios Espirituales son quizás el mejor modelo para comprender nuestro crecimiento desde la iniciativa amorosa de Dios hasta la contemplación para alcanzar amor, pasando por la purificación, la elección y la transformación. No obstante, me atrevo a modo de complemento a reflexionar sobre el asunto desde otra perspectiva. He retomado antiguos apuntes y los he re-editado desde este requerimiento.

El método que sigo es analógico, puesto que recurro a mi propia experiencia evolutiva en la relación de pareja, y trato de establecer un paralelo, mirando la vocación CVX como una relación que va creciendo, atravesando por crisis, incomodando a veces, buscando mayor plenitud y madurez, avanzando hacia la estabilidad y la fecundidad.

Es una aventura que se va expresando en distintas formas de compromiso. Como en el matrimonio - imagen adecuada para hablar de la Iglesia y la comunidad según San Pablo - se viven distintos momentos de crecimiento en la relación, ya no entre él y ella, sino entre cada uno de nosotros y la comunidad.

Esta exposición entonces pone mucha atención en los afectos, y en cómo ellos van llevando necesariamente a la elección y al compromiso.

---

<sup>1</sup> El texto original, que consta completo y que está basado en una presentación hecha por José Reyes a la Asamblea Nacional de CVX-Chile en octubre de 1999, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), [cvxgalilea@gmail.com](mailto:cvxgalilea@gmail.com)

Permítanme entonces proponer algunas etapas de crecimiento hacia la vocación madura y estable, desde mi experiencia personal que supongo todavía incompleta.

## 1. Atracción inicial

La CVX se me presenta como atractiva, hay "algo" en ella que ejerce fascinación sobre mí, algo que mueve mi afecto y mis deseos.

- Ese "algo" es a veces vago, difuso.
- Hay un poco de presentimiento en esto, y poco conocimiento intelectual.
- Hay "ondas" en el aire, es un problema "físico-químico".

La atracción me mueve a un primer encuentro o paso, que inaugura una serie de otros encuentros a través de los cuales se desarrolla una relación, un proceso.

El primer encuentro supone un sentido del riesgo, pues no se ve todo claro.

- La dificultad para aceptar el riesgo está a la base de muchos estancamientos afectivos y espirituales.

Como en el amor humano, esta primera etapa tiene algo de romántica e irresponsable, pero es fundacional y marcará toda la relación.

- No estoy centrado en la satisfacción de las necesidades del otro, sino en satisfacer mis propias necesidades en esta relación.
- El otro aparece algo idealizado, y yo, algo irresponsable.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será de humor festivo y alegre, pero difuso.

- Me dejaré mimar por la CVX, de la que tomaré sólo lo que se me hace gratificante o atractivo.

- ❖ "Señor, ¿Dónde vives?"
- ❖ "Todos quedaban admirados"

## 2. Conocimiento progresivo

Comienzan a delinearse los contornos, a identificarse y expresarse los elementos de la atracción inicial.

- Hay una necesidad de tiempo, convivencia, expresión de los propios sentimientos, deseos, ideas, etc.
- Necesito largas conversaciones y caminatas para conocernos mejor.
- Voy conociendo también lo que no estaba presente en la atracción inicial, incluyendo aspectos menos atractivos.

En esta etapa, el "yo" sigue protegido.

- Busca más el conocimiento del otro y no se inquieta por la exposición de sí mismo.
- Hay una actitud observadora, crítica, retraída, aunque interesada y expectante.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso me llevará a buscar activamente un mayor conocimiento.

- Querré saber más claramente por qué se me hace atractiva, y para eso, la visitaré periódicamente, tendré largas caminatas y conversaciones.

- ❖ "Se quedó con ellos".

### 3. Alteración de si mismo

En la relación de pareja, si pasamos la etapa anterior, el otro comienza a entrar en mi vida, a incomodarme: ¿Por qué no viniste ayer?, ¿Me puedes pasar a buscar? ¿A qué hora vas a llegar hoy día?, etc.

- Se toca el tiempo personal, las vacaciones, los gustos y preferencias de programas, etc.

La incomodidad comienza a hacerse "invasiva": cuestionamientos, exigencias mutuas, corrección fraterna, búsqueda de definiciones, etc.

La alteración de sí mismo incluye los dos sentidos de la palabra alteración: "ponerse nervioso" y "salir de sí mismo" ("descentrarse").

- ❖ "¿No eres capaz de velar conmigo?"

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será en la línea del discernimiento:

- ¿Quiero realmente al otro en mi vida?
- ¿Reconozco en el otro una oportunidad, una invitación de Dios?...
- Usaré los medios propios del discernimiento: la oración, el acompañamiento, la revisión de vida en comunidad, el examen de conciencia. La perseverancia es clave.
- Me dejaré molestar: pagaré las cuotas, responderé las cartas, haré los Ejercicios, vendré a las misas, venderé boletos para la rifa, iré a los "Jueves formativos", etc.

### 4. Crisis de la relación

La crisis es una experiencia de contradicción: quiero y no quiero, puedo y no puedo.

- En relación al pasado, la crisis se experimenta como añoranza de la libertad perdida: no le rendía cuentas a nadie, hacía lo que quería, tenía más tiempo libre, etc. Idealización del pasado, exageración de las dificultades presentes.
- En relación al futuro, la crisis se experimenta como temor a la radicalidad del compromiso. Se intuye que se está jugando toda la vida. ¿Qué más he de hacer?
- En el presente, la crisis se expresa en retrocesos, autodefensa, protección de mis debilidades, exageración de mis potencias.

La relación puede terminar en cualquier etapa, pero obviamente en ésta ocurre la ruptura con mayor frecuencia. Si no se rompe la relación, se continúa en las etapas sucesivas.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será profundo y discreto, orante. Buscaré lo central, apartándome quizás de lo accidental. Me centraré en la calidad, la profundidad.

### 5. Intimidad creciente

Una de las señales de la superación de la crisis es que comienzan a caer las barreras y protecciones que he construido alrededor de mi mismo.

- Acepto y me siento aceptado, se supera la crisis de la identidad y se entra en la dinámica de la intimidad.
- Ya no me molesta que el otro entre en mi vida; al contrario, me gusta pensar en un proyecto común, pensar la vida en dos - en el caso de la pareja- en varios - en el caso de la CVX.

Los encuentros son más profundos y menos posesivos, con mayor riqueza de expresión y capacidad de escucha. Hay una confianza básica en el otro, una certeza de su presencia en mi vida, que permite la intimidad aun si hay separaciones físicas.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será de disponibilidad: me ofreceré al otro, le dejaré disponer de mí. Al mismo tiempo, tendré la libertad de decirle que no, pero sin frivolidad.

## 6. Fecundidad

El amor circula y comienza a tocar a otros, se hace signo.

- La intimidad explota en frutos. En el caso de la pareja, uno de los más notables son los hijos.
- Hay un apoyo incondicional al otro, para que viva su vocación.
- Hay un proyecto común, que se desarrolla con realismo y perseverancia.
  - o Se genera un estilo de vida en común que toca todas las esferas de la vida.
- Hay un rol social y eclesial de "*modelaje*", que incluye el acompañar a otros, a los hijos, a otras parejas, comunidades, etc.

Yo distingo, por el momento, cuatro fases en esta etapa de fecundidad, y las tengo asociadas con mis cuatro hijos:

- 1º hijo: la fecundidad espontánea e ilusionada.
- 2º hijo: la fecundidad consciente y deseada.
- 3º hijo: la fecundidad realista y perseverante.
- 4º hijo: la fecundidad sorprendente y renovada.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será creativo y productivo: visible y atractivo ante otros, capaz de proponer y ejecutar nuevos caminos, animar a otros, fundamentar y testimoniar, escribir, salir hacia nuevas posibilidades, abierto a lo universal, libre para servir.

## 7. La muerte de los padres

En plena madurez y asumida la conciencia de los hijos, se puede rememorar el ensamblado debido a la partida de los referentes sólidos que nos han precedido.

- Pueden ser los propios padres, o los formadores, o los que nos invitaron a dar los primeros pasos.

Se experimenta la sensación de no tener a nadie antes, de ser los primeros de la fila.

- Figuras y seguridades anteriores han partido, somos ahora nosotros los padres, y experimentamos el peso y la responsabilidad, pero también la confianza y la fe.
- Experimentamos cansancio, vemos con más nitidez los problemas y los éxitos.
- Nos centramos más en Dios, nos relativizamos a nosotros mismos, reconocemos el amor de Dios que permanece en nosotros y fluye hacia otros a pesar de nuestra precariedad.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será de fidelidad y donación: incondicionalidad al proyecto, testimonio de gratitud, perseverancia, lucidez esperanzada, mayor amplitud y gratuidad de las relaciones (lo intergeneracional, lo internacional, la acogida, el liderazgo, los servicios humildes hechos con madurez y libertad).

## 8. La partida (o la rebeldía) de los hijos

Lo que vimos nacer y crecer, lo que lleva nuestra impronta, se hace libre y distinto, evoluciona y cambia, toma rumbos y opciones diversas.

- Experimentamos confusión, nos cuestionamos el camino hecho. Idealizamos el pasado, desconfiamos de lo nuevo.
- Nos sentimos agredidos, desplazados, minusvalorados o utilizados.
- Vivimos una ambivalencia emotiva, afectiva e intelectual.
  - o Por un lado admiración, por otro lado desconfianza.
  - o Por un lado alegría, por otro nostalgia.
- En fin, no sabemos, no estamos seguros, pero confiamos, porque hemos conocido como trabaja el Espíritu.

Si estoy en esta etapa, mi compromiso será transparente y discreto, reflejo a veces de la ambivalencia emocional: estar y no estar, aportar y dejar hacer, discrepar y apoyar, ofrecerse... incluso para hacerse a un lado.

Estas etapas han de entenderse con criterio amplio y dinámico, sin establecer divisiones o sucesiones rígidas. Asimismo, han de tenerse en cuenta las diferencias individuales.

Lo que está claro es que la vocación CVX, como cualquier vocación auténtica y como el amor humano, tiene movimiento interno y muchos puntos de inflexión, y que se manifiesta siempre en un compromiso que permanece pero que toma las formas propias de la etapa que se vive.

José Reyes S.  
Abril de 2005  
Para la CVX de Uruguay